
Cambio climático S.A.,
Nick Buxton y Ben Hayes (eds.) 165
Mario Cuellar Brenes

Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo,
Alberto Acosta y Ulrich Brand 167
Diego Escribano Carrascosa

Universidad precaria, Universidad sin futuro,
Juan José Castillo y Paloma Moré 169
Mario Rísquez Ramos

The Political Economy of Contemporary Spain,
Luis Buendía y Ricardo Molero Simarro (eds.) 171
Pedro M. Rey Araújo

Offshore: la deslocalización de la riqueza,
John Urry 175
Carlos Jesús Fernández Rodríguez

CAMBIO CLIMÁTICO S.A.
Nick Buxton y Ben Hayes (eds.)
 FUHEM Ecosocial, Madrid, 2017
 301 páginas.

En ocasiones, tenemos intuiciones sobre cómo será el futuro de la humanidad en un tiempo con ausencia de grandes conflictos, pero con indicios de perspectivas más inquietantes en el horizonte como el tan mencionado colapso económico, social y medio ambiental. El libro *Cambio Climático S.A.* apunta de forma argumentada y con datos incontestables un futuro nada halagüeño, no solo para el denominado Norte, sino en particular para aquellas sociedades que ya sufren en la actualidad los denominados «conflictos olvidados», en particular en el sur planetario.

Tanto la estructura del libro como la calidad de los autores tienen como consecuencia una ágil lectura sin usar grandes tecnicismos o abuso de la retórica. El libro está muy bien referenciado en cada capítulo, por lo que es fácil comprobar todas y cada una de las afirmaciones expresadas por los redactores.

El prólogo de Susan George tiene una parte muy interesante cuando ésta evoca su conocido libro *El informe Lugano*, donde un grupo de intelectuales ligados a poderosas corporaciones imaginan cuáles son los pasos a seguir para que el sistema capitalista siga adelante en un mundo superpoblado. Según ella, es como si realmente los actuales arquitectos de las políticas del futuro en un mundo con un clima cambiante por la mano humana, hubieran tomado esas ideas y de alguna manera, hubieran comenzado a implementarlas.

El libro no entra en exceso en los detalles científicos del cambio climático, aunque menciona los previsible escenarios según el nivel de gases de efecto invernadero que se vayan acumulando en la atmósfera y el consecuente aumento de temperaturas, sequías, eventos meteorológicos extremos, pérdida de cosechas

y biodiversidad. Una de las principales ideas que se quiere enfatizar por los diferentes autores, es el papel del cambio climático como «multiplicador de amenazas», no solo explícitamente expuesto en los diversos informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, siglas en inglés), sino por diversos organismos ligados con fuerzas militares en varios países del mundo, principalmente en Estados Unidos y Reino Unido.

Otra idea del libro es la convergencia de las fuerzas neoliberales y el brazo armado estatal. Una de las nociones que está ya siendo usada por muchos países, es la de reclamar a terceros países más libertades y democracia mientras se recortan derechos y libertades a los ciudadanos de sus estados. Por una parte, se fomenta el libre mercado y el envío a través del globo de bienes y servicios, mientras que se bloquea en aras de la seguridad el libre movimiento de personas, en muchos casos huyendo de situaciones de miseria creadas por ese propio sistema desigual e injusto llamado globalización.

Sin embargo, la clave principal del libro es confirmar la intuición que comentaba al principio: ¿Cómo se pretende gestionar la población, la economía, los recursos y el medio ambiente cuando el cambio climático traspase determinados puntos de no retorno? Según los autores, con los que tengo que coincidir, la idea no es revertir el cambio climático, sino usarlo como oportunidad para impulsar su propia agenda de seguridad energética y de pingües beneficios. Además, se usaría el cambio climático y la escasez de recursos para potenciar la restricción de movimientos de las poblaciones o fomentar la venta de armas o el uso de la guerra para resolver los problemas geopolíticos.

Una de las formas de impedir el movimiento de las poblaciones que huyen de la miseria está representada en la página 163 del libro, donde se muestran las 54 vallas de seguridad fronteriza que ya están colocadas por todo el mundo. Las principales están localizadas en el sur de Estados Unidos, el norte de África y Asia central. Desde que se escribió el libro, se ha estado pro-

duciendo la crisis más grave de refugiados en Europa desde la segunda guerra mundial debido a la guerra civil en Siria y hemos comprobado *in situ* cual ha sido la respuesta de las autoridades europeas, vallas y represión.

También es curiosa la transformación de algunos sectores del escepticismo del cambio climático. Una parte sigue manteniendo el rechazo a la ciencia, cuya representación más destacada es la del presidente de EEUU, Donald Trump, retirando a su país de los acuerdos por el clima firmados por Barack Obama y poniendo trabas a los científicos del clima de EEUU para poder publicar sus estudios. Por otro lado, algunos han visto la oportunidad de hacerse más millonarios con la denominada geoingeniería. Y de nuevo, la búsqueda de capital es lo que parece motivarles. En lugar de dejar los combustibles fósiles en el subsuelo y dejar también de quemarlos para así poder estabilizar las concentraciones de dióxido de carbono, se opta por soluciones ilusorias, sin suficientes pruebas en sus resultados y lo que es peor, sin que ningún científico pueda asegurar la prevención de previsibles efectos secundarios graves.

Siendo todos los capítulos interesantes, el que me ha parecido más crucial es el que trata sobre la alimentación y seguridad en tiempos de cambio climático. No es de nuevo sorprendente, que la Agricultura Climáticamente Inteligente (CSA, inglés) no tenga como objeto satisfacer la hambruna de algunas zonas del planeta y a la vez ayudar a la absorción de gases de efecto invernadero, sino que parece estar favoreciendo a las grandes corporaciones mundiales que están acaparando más tierras, usando semillas modificadas genéticamente, impulsando aún más la agricultura industrial y privando a muchos pueblos de sus medios de producción basados en la cultura tradicional de respeto al entorno. El modelo expansivo y extractivo de la agricultura basada en el consumo de grandes cantidades de combustibles fósiles no hace más que incrementar el calentamiento global y además, a pesar de haber más alimentos que nunca, el desigual reparto en función de las ren-

tas hace que aún hoy mucha gente siga muriendo de hambre.

Otro efecto de esta producción industrial de productos agrícolas es que se desvían los alimentos para producir biocombustibles y ese mercado, impulsado en algunos casos, por presidentes de gobierno, como Angela Merkel, preocupados en teoría por el cambio climático provoca, a su vez, más emisiones de gases de efecto invernadero. Asimismo, el consumo de agua para estas producciones no ha dejado de incrementarse y en el caso de España, aunque también hay elementos añadidos como el excesivo turismo, la producción agrícola industrial y la sequía, ha llevado a nuestro país a un estado casi de emergencia por la ausencia de lluvias en los últimos dos años. El riesgo de sequía extrema en España es mencionado en el libro mucho antes de asistir a un agravamiento de la misma en los últimos meses. Los últimos datos de noviembre muestran que los embalses tienen de media un 37% de su capacidad y algunas cuencas del sureste como la del Segura están solo al 13% de su capacidad. Incluso las zonas más lluviosas como Galicia tiene un déficit importante. Algunos expertos apuntan a que si no llueve este invierno, habrá grandes restricciones de agua para el regadío y el consumo humano, incluso en grandes ciudades.

El libro llama la atención sobre la agenda militarista y de seguridad de los gobiernos y multinacionales, fomentando incluso el negocio de seguridad privado. Frente a eso, los autores explican los numerosos ejemplos de resistencias de los movimientos sociales que han conseguido paralizar proyectos que amenazaban entornos ambientales valiosos y estas luchas han profundizado la democracia en algunos lugares, mediante la intervención transversal de diversos agentes, en principio no relacionados entre sí, como activistas, ecologistas, indígenas, sindicalistas o feministas. Estos proyectos paralizados por la movilización incluían construir megapresas, uso del *fracking*, creación de grandes líneas de transportes de combustibles, más refinerías o el uso de arenas bituminosas.

La idea final del libro apuesta por incrementar la cooperación entre las personas, colectivos, asociaciones y otros diversos movimientos sociales y políticos para hacer frente a la agenda de seguridad, enfrentar los desafíos del cambio climático en cuanto a adaptación y resiliencia a sus impactos y sobre todo, subrayar que la lucha contra el cambio climático, provocado en última instancia por un feroz sistema capitalista, es una lucha por la democracia y los derechos humanos. Es importante destacar que los autores abogan por no establecer alianzas y no entrar en el presunto “reverdecimiento” de organizaciones que por sus objetivos no pacíficos, son esencialmente destructivos para la vida humana y el medio ambiente, como los ejércitos.

Esta obra no es solo interesante, es también imprescindible para entender las maniobras actuales de los gobiernos y corporaciones ante la oscura perspectiva de un cambio climático peligroso que sufrirán más especialmente los desfavorecidos y las futuras generaciones. Es hora de ponerse en marcha y mantener unos altos niveles de movilización. A punto de finalizar esta reseña, se cerró la Cumbre del Clima en Bonn, el pasado 19 de noviembre de 2017, de nuevo con tímidos avances y dejando las cuestiones más importantes para la próxima, que se celebrará en Polonia en 2019. Los autores destacan la importancia de participar y seguir haciéndolo en los movimientos sociales, aunque quizás ha llegado el momento de que muchos activistas se involucren en partidos políticos que tengan en sus programas la transición económica y energética hacia modelos reductores de emisiones invernadero. Además, hay una manifiesta obligación de intentar conseguir el poder por los cauces democráticos establecidos y así poder estar presentes donde se toman las decisiones importantes y aprobar los planes que lleven a cabo estas transformaciones.

Mario Cuellar Brenes
Meteorólogo y presidente de
la asociación Globalízate

SALIDAS DEL LABERINTO CAPITALISTA. DECRECIMIENTO Y POSTEXTRACTIVISMO

Alberto Acosta y Ulrich Brand

Icaria Editorial, Barcelona, 2017

208 páginas

Este libro ofrece un original diálogo entre propuestas alternativas: una europea, el decrecimiento, respecto al cual se señala un mayor peso de la academia en su origen, y otra latinoamericana, el postextractivismo, nacida «al calor de las luchas contra el extractivismo de los últimos veinte años, paradójicamente durante el ciclo progresista» (p. 9). Ambas propuestas tienen en común el esfuerzo por construir horizontes esperanzadores, tras una etapa de «crisis de utopías» (p.12). También comparten la convicción de que cualquier reflexión debe tener en cuenta «que no hay una real contradicción entre lo social y lo ecológico» y que, por tanto, la justicia ecológica y la justicia social son interdependientes (p. 95).

Quizás habría sido conveniente dedicar más espacio al diálogo con algunas otras propuestas alternativas, como la aproximación intercultural a los derechos que propone Boaventura de Sousa Santos.

Sí se menciona, para despachar rápidamente, a Amartya Sen: «Premio Nobel de Economía, quien no cuestiona el mercado ni el capitalismo, rompió lanzas en contra del crecimiento económico, visto como sinónimo de desarrollo» (p. 97). Creo que el desarrollo humano o las capacidades, conceptos a los que se puede asociar el pensador indio, tienen un potencial mayor del que esa afirmación indica.

Sin embargo, por el esfuerzo por tejer puentes entre dos propuestas alternativas tan relevantes, la lectura de este libro es altamente recomendable.

En cuanto a las aportaciones de las dos propuestas que se centra en analizar, resultaría destacable su consideración de que «el decrecimiento es una propuesta doble» que, por un

lado «sugiere un cambio social integral e identifica como problema fundamental el imperativo del crecimiento económico capitalista» y que, por otro lado, «busca contextualizar amplia e integralmente las diversas y múltiples experiencias concretas» (p. 106).

Se dedica un espacio muy limitado a la cuestión de si la propuesta del decrecimiento es pertinente en el Sur global, afirmándose que este debate, en el Sur global, «se encuentra en un nivel embrionario» (p. 126).

Un mayor desarrollo de esa cuestión, junto a una mayor justificación de la previsión de los autores acerca de la posibilidad de que el término decrecimiento desaparezca a favor de conceptos como el de Buen Vivir, reforzarían las aportaciones de la publicación.

En todo caso, el hecho de que Alberto Acosta –quien junto con Eduardo Gudynas viene trabajando sobre el concepto de Buen Vivir como propuesta alternativa– sea uno de los autores del libro, sirve para visibilizar el potencial que ofrece el diálogo de saberes y la confrontación de visiones en la construcción de propuestas alternativas, así como para alertar de los riesgos de universalización de propuestas sin tener en cuenta las especificidades regionales/espaciales.

En el caso de América Latina, se señala que el concepto del Buen Vivir ha jugado un papel importante en la construcción de alternativas, mientras que «decrecimiento y postdecrecimiento aún no son parte sustantiva de ellas» (p. 133).

El *neoextractivismo* (*extractivismo* durante gobiernos progresistas) «está generando nuevas movilizaciones. Los ejemplos más emblemáticos son el conflicto boliviano del TIPNIS, las protestas contra el proyecto de la represa de Belo Monte en el noreste de Brasil, y el conflicto alrededor de la expansión minera en Ecuador» (p. 139).

Arturo Escobar, el mayor exponente de la propuesta del postdesarrollo –la cual rompe con la relación entre crecimiento económico y bienestar– es también de origen andino.

La existencia de cuestionamientos al *neoextractivismo* y la relación de esas críticas con

alternativas anteriores al desarrollo constitucional del Buen Vivir que debía servir de base de la alternativa al modelo extractivista evidencian, en mi opinión, que el debate sobre la posibilidad de mejorar el bienestar colectivo e individual sin crecimiento económico está abierto.

Por tanto, no resulta sorprendente leer, que «en cierto sentido, el postextractivismo coincide con el postdesarrollo. No es un rechazo general de todo uso o apropiación social de recursos naturales, sino de la dominación y destrucción de la naturaleza, de la marginación y la explotación de los seres humanos, así como de las estructuras sociales locales y regionales que favorecen la apropiación, motivadas por el mercado global capitalista» (p. 137).

En relación con el decrecimiento, los autores señalan que el postextractivismo comparte «la profunda crítica al capitalismo, en especial, su etapa neoliberal, que conlleva una mercantilización cada vez mayor de las relaciones sociales y de la naturaleza» (p. 153) y coinciden, a su vez, «en que el problema social de fondo son las visiones y prácticas de progreso, desarrollo y crecimiento, profundamente enraizadas» (p. 154).

Se concluye, por tanto, que «sin ser para nada sinónimos ni necesariamente complementarios, el decrecimiento y el postextractivismo son una suerte de dúo de expresiones relacionadas de una misma realidad global» (p. 168). Una, producto de una Europa en la que el contrato social vigente desde la posguerra ha sido debilitado por la avanzada neoliberal, y otra, de una América Latina en la que la pobreza y la desigualdad vuelven a emerger, tras una etapa de avances y contradicciones con gobiernos que fueron apoyados por nuevos actores políticos. Si se cree que el diálogo entre estas dos propuestas y regiones puede servir para construir nuevas alternativas esperanzadoras, este es un libro muy valioso.

Diego Escribano Carrascosa

Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública, y Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos

UNIVERSIDAD PRECARIA, UNIVERSIDAD SIN FUTURO

Juan José Castillo y Paloma Moré

FUHEM Ecosocial, Madrid, 2015

186 páginas

En un mundo en el que el empleo permea todos los poros de la esfera socioeconómica, y en un contexto en el que la precariedad penetra –y se extiende más allá de la relación salarial, invadiendo todas las esferas de la vida, la investigación que presentan Juan José Castillo y Paloma Moré en este libro supone un punto de partida muy valioso para comprender –con el propósito de transformar lo que está ocurriendo en la universidad española. Si bien el estudio de la precariedad en el empleo ha sido ampliamente abordado desde la academia, apenas existen investigaciones centradas en el propio campo del que emana buena parte de dicha reflexión en nuestro país, como es la Universidad.

El objetivo que se plantea en esta investigación es el de «profundizar en la problemática social que viven el personal investigador y docente, identificando y analizando los factores que determinan y explican sus estrategias para enfrentar la carrera académica» (p. 11). En ello profundizan a través de un estudio de caso, centrandolo en la propia universidad donde trabajan –la Universidad Complutense de Madrid (UCM)– durante los años de crisis económica.

A priori podría resultar controvertido el hecho de que los propios sujetos investigadores formen parte del objeto investigado, pero el método a través del cual se aproximan al conocimiento de esta realidad sorteado de manera eficaz esta problemática. A partir del capítulo III, los autores concatenan una serie de relatos biográficos de trabajo y vida de personal docente e investigador de la universidad; un *conocimiento situado* que han extraído a través de múltiples entrevistas y que han ordenado en función de distintas categorías laborales y períodos vitales que estructuran la carrera académica.

Asimismo, la investigación conjuga un equilibrio metodológico y epistemológico entre los recursos basados en los relatos de vida y el enfoque teórico que no hace sino reforzar la solidez de la argumentación central de la investigación.

No obstante, previamente a los relatos biográficos los autores exponen el marco general de precarización al que se encuentra sometida la universidad española. El punto de partida de este proceso lo sitúan en el cambio cualitativo que supuso que el sistema universitario español suscribiera en 1999 la Declaración de Bolonia, unos criterios de reforma que orientan a la universidad española hacia la convergencia con el modelo “anglosajón”. Asimismo, en el ámbito del marco regulatorio, la Ley Orgánica de Universidades (LOU), aprobada por el Partido Popular en 2001 y su reforma en 2007 por el Partido Socialista Obrero Español, introdujeron las figuras contractuales de Profesor Ayudante Doctor y Profesor Contratado Doctor, definiendo el itinerario académico del personal docente e investigador en la universidad española. Por otro lado, se crearon diversos organismos de evaluación independiente a nivel autonómico y la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación (ANECA).

Tras el estallido de la crisis económica, la universidad se ha tenido que enfrentar a un escenario de paulatino deterioro de las condiciones en las que se ejerce la docencia y la investigación; un proceso de ajuste que ha venido marcado principalmente por la denominada «Ley de estabilidad presupuestaria y sostenibilidad financiera» en 2012, que impulsa una reducción drástica de la financiación de la universidad. Si a este encorsetamiento financiero se le añade que la tasa de reposición se ha mantenido en el 10% desde el año 2012 hasta el año 2015 cuando se eleva al 50% el resultado es un importante ajuste de plantillas en la universidad. En este contexto de ajuste estructural, Castillo y Moré configuran un mapa de actores que permiten resituar un conflicto que, como es lógico, no se produce en el vacío, sino en un escenario de estrategias y posiciones

negociadoras divergentes entre actores, y también distintas relaciones de fuerza y capacidad de hacerla efectiva entre la administración, el rectorado, el decanato, los sindicatos y los trabajadores y las trabajadoras organizadas de manera autónoma, por ejemplo, a través de la Plataforma de Profesorado no Permanente.

En síntesis, la carga docente e investigadora no solo se incrementa ante unas plantillas mermadas, sino que se realiza en unas condiciones de trabajo peores ante un recorte de la financiación. Por otro lado, con la limitación de la reposición se está impidiendo acceder a la universidad a las generaciones más jóvenes. A aquellas personas que acceden, sin embargo, les espera un largo camino empedrado de incertidumbre y precariedad hasta alcanzar cierta estabilidad laboral.

Respecto a los relatos biográficos, Castillo y Moré han realizado 38 entrevistas en profundidad a 19 mujeres y 19 hombres que trabajan actualmente o han realizado su tesis doctoral en la UCM, en diferentes departamentos de distintas facultades de la misma.

El punto de partida es la tesis doctoral, período en que las diferentes personas entrevistadas reseñan en común la dificultad de conciliar la vida personal con la carga de trabajo que supone el doctorado. Las y los doctorandos intentan abarcar la mayor cantidad de currículum académico posible antes de finalizar su tesis, ante una perspectiva de futuro profesional carente de certezas. En caso de no disponer de beca predoctoral, la situación se torna especialmente gravosa, pues además de tener que costear congresos y estancias, no se tiene derecho a impartir docencia, por lo que el currículum puede verse doblemente penalizado.

Tras la finalización de la tesis la presión por realizar méritos académicos para acreditarte en la ANECA se contrapone con un cuello de botella doble, en tanto las becas posdoctorales y las plazas que se ofertan no absorben la cantidad de doctores y doctoras que optan a ellas. En una edad cercana a los 30 años, la necesidad de dedicarse al mundo laboral para poder vivir

de manera independiente, la planificación de un proyecto de vida familiar y el impulso de la carrera académica se convierten en un *trilema* difícil de equilibrar.

Una vez se consigue entrar en la universidad, las plazas van asociadas a unas condiciones laborales que no se corresponden con el nivel competencial y de excelencia que requieren, y aun con una trayectoria académica brillante, la baja retribución salarial, la elevada carga de trabajo, la incertidumbre sobre la continuidad laboral, y la difícil conciliación de todo ello con la vida personal y familiar se convierten en elementos comunes que suele condensarse en una de las vías principales a través de las cuales se accede a la universidad: la figura contractual de Profesor Asociado. Si bien esta forma jurídica se planteó para atraer a la universidad a personas con una dilatada experiencia profesional al margen de la universidad, se está utilizando comúnmente para contratar bajo unas condiciones de extrema precariedad a personas de carrera académica, generalmente jóvenes, que no han conseguido un puesto estable.

La puerta hacia cierta estabilidad se abre con la acreditación a Profesor Ayudante Doctor, etapa previa a la de Profesor Contratado Doctor. Para sortear la restricción de la tasa de reposición y la congelación de la creación de nuevas plazas de contratado doctor, la UCM introdujo la figura de Profesor Contratado Doctor Interino, que exigía la misma responsabilidad, pero resulta en un contrato con derechos reducidos, que además se renueva anualmente. En definitiva, las personas entrevistadas tuvieron que esperar una media de nueve años desde la lectura de la tesis doctoral para conseguir el primer contrato indefinido. Al fin la estabilidad contractual, pero en una universidad sumida en unas condiciones de precariedad que dificultan la docencia –por la falta de personal y la investigación –por falta de fondos –.

Al respecto de la ANECA, si bien no hay discrepancias en torno a la idea de que exista un organismo externo que evalúe el trabajo y los méritos, las críticas hacia este sistema de eva-

luación son cada vez más recurrentes. Por un lado, la enorme carga burocrática que requiere la acreditación supone una pesada losa, más si cabe en un contexto en el que la carga de trabajo impide compatibilizar adecuadamente la esfera personal y laboral. Por otro lado, los criterios de evaluación centrados en los *ranking* de las revistas científicas fomentan una estrategia de investigación que prima la cantidad de publicaciones a la calidad de las mismas, un productivismo que no permite un trabajo pausado y reflexivo. Además, tampoco se pondera de manera adecuada el peso de la docencia en el sistema de evaluación.

En definitiva, la universidad presenta un panorama desolador para la docencia y la investigación, que este trabajo relata y detalla con una claridad y transparencia que nos interpela a no girar la vista hacia otro lado. Esta investigación nos invita a replantearnos el papel crucial que juega –y debería jugar– la universidad en la sociedad. Porque una universidad precaria condena a un futuro oscuro, no solo a la universidad, sino al conjunto de la sociedad.

Mario Rísquez Ramos,

Investigador adscrito al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

OFFSHORE: LA DESLOCALIZACIÓN DE LA RIQUEZA

John Urry

Capitán Swing, Madrid, 2017

264 páginas

La prolífica y siempre interesante editorial Capitán Swing ha publicado recientemente la traducción al castellano de *Offshore*, uno de los últimos trabajos del brillante sociólogo británico John Urry, que ejerció su magisterio en la Universidad de Lancaster y recientemente fallecido. A lo largo de su dilatada trayectoria, Urry trabajó muchas cuestiones, aunque quizá se le recuerde sobre todo por sus colaboraciones con

Scott Lash en torno a las transformaciones del capitalismo global (*The End of Disorganized Capitalism*, aún pendiente de traducción al castellano; *Economías de signos y espacios*) y por sus obras dedicadas a una sociología de la movilidad: de hecho, *Offshore* va a centrarse en un asunto claramente vinculado a ambos temas como es la deslocalización de la riqueza a partir de las nuevas condiciones que plantea la globalización postfordista. El término *offshore* hace por supuesto referencia uno de los principales significantes de esa deslocalización, como es el situar los negocios en el espacio marítimo, huyendo de la fiscalización estatal. Se trata de un libro muy relevante en estos momentos por cuanto está dedicado a analizar cuestiones que permean a buena parte de los problemas del capitalismo contemporáneo, asociados a esta suerte de “fuga” de capitales, puestos de trabajo, etc. que está impactando notablemente en las sociedades del bienestar occidentales. Estos procesos generan una tendencia hacia una creciente desigualdad económica y social que ocupa cada vez más a la ciudadanía.

Offshore cuenta con diez capítulos, precedidos por una interesante y muy informativa introducción a la obra por parte del profesor Jesús Oliva de la Universidad Pública de Navarra. El primer capítulo se dedica fundamentalmente a la discusión teórica del concepto de deslocalización, el cual Urry considera como una estrategia, victoriosa para los más ricos, en la guerra de clases en las que estamos inmersos: el mundo del poder opera, de hecho, mediante el movimiento a nivel global de distintos factores (dinero, industria, placer). Y por la movilidad y la aceleración es por lo que se define el sistema económico actual: de hecho, en la década de los noventa esta movilidad se convierte en el santo y seña del capitalismo neoliberal, estimulada por los avances en las tecnologías de la información. Según el sociólogo británico, cuando analizamos los procesos de deslocalización lo que hacemos es investigar «un mundo de secretos y, en ocasiones, de mentiras» (p. 28) que nos permite desgranar los mecanismos de

la gobernanza mundial, organizada para otorgar seguridad a los intereses primordiales de inversores móviles. Tras resumir los aspectos que se van a tratar en la obra, este capítulo introductorio da paso precisamente a analizar la primera de las cuestiones asociadas a la deslocalización: la idea de los secretos. Para ello, Urry recurre a la idea simmeliana del secreto, que el sociólogo alemán consideraba fundamental para ejercer el poder: esta herramienta, tras haber quedado relativamente debilitada tras la consolidación democrática y la emergencia de la ciudadanía moderna (en la que la transparencia y la visibilidad son instrumentos esenciales), ha regresado con fuerza inusitada para ocultar la riqueza tanto empresarial como privada y delictiva. Este proceso se ha fortalecido gracias a las nuevas condiciones del capitalismo neoliberal (cuyo hito fundacional, la reunión en Suiza de los intelectuales neoliberales, fue auspiciada por la banca suiza, captadora precisamente de esas rentas fugitivas), en las que el Estado ha ejercido un papel fundamental a partir de la reestructuración de sus roles, pasando de Estado de bienestar a un Estado al servicio de los grandes capitales, cuya normativa legal institucionaliza la desregulación financiera, las infraestructuras y la acumulación mediante desposesión. Se gobierna ahora con el fin de ocultar, y desde este punto de partida Urry a explora el funcionamiento de estos procesos de deslocalización, a los que dedica los siguientes capítulos.

Así, el capítulo tercero se enfoca en estudiar los procesos de deslocalización del trabajo, cuyas consecuencias conocemos bien (caída del empleo en los países desarrollados debido a la sustitución de fábricas, y ascenso de los países BRICS), pero en los que ciertos elementos asociados a este fenómeno no siempre se han visibilizado suficientemente. Así, son de enorme interés las referencias que el autor hace a la importancia de los procesos de *contenedorización*, ya que el 90% de las mercancías se transportan por mar, a través, sobre todo, de rutas oceánicas entre Asia y EEUU, y a otros proce-

sos de trabajo deslocalizados gracias a las nuevas tecnologías, como el comercio electrónico o los *call centers*. El libre comercio impulsado por el llamado Consenso de Washington entre EEUU y la UE ha sido decisivo para estimular este modelo. Urry añade que la deslocalización del trabajo no es, no obstante, reducible a un flujo Norte-Sur, sino que opera en todas direcciones.

El capítulo cuarto se centra en otra cuestión de relevancia máxima como es la deslocalización fiscal. La elusión de impuestos a través de paraísos fiscales es sin duda uno de los grandes fenómenos de nuestro tiempo: así, se estima que el 25% de la riqueza del mundo se encuentra custodiada en una de estas zonas, mientras que el 50% del comercio mundial pasa por estas sedes: Urry estima que entre un tercio y un cuarto de la riqueza existente se encuentra, por tanto, deslocalizada. Los paraísos fiscales son lugares caracterizados por su secretismo y seguridad: el clásico en Europa ha sido Suiza, aunque en los últimas décadas los refugios *offshore* (islas habitualmente, como las célebres Islas Caimán, etc.) e incluso grandes buques anclados en el océano. En estos lugares no existen impuestos, se opera con poca documentación, se guarda el secreto bancario... y claro, se cuenta con el apoyo implícito o explícito de potencias coloniales o postcoloniales. La financiarización de la economía ha estimulado la proliferación de estos enclaves, que deben su rol no solamente al crecimiento de los movimientos monetarios derivados de la desregulación financiera, sino a una nueva política que reniega del pago de los impuestos (enunciada por Reagan y el *Tea Party*) y favorece la especulación.

Los siguientes capítulos del libro se centran en aspectos menos tratados por los análisis del capitalismo contemporáneo, y cuya originalidad los hace especialmente reseñables. Así, el quinto capítulo se dedica a la deslocalización del ocio, centrándose no solamente en el papel creciente de la movilidad en el placer, sino en las peculiares características de dicho ocio: turismo de la pobreza, turismo peligroso, espacios de

superlujo como Dubái, turismo de excesos (que conocemos bien en ciertas zonas de nuestro país), y por supuesto la cuestión deportiva donde convergen buena parte de los males de nuestro tiempo (sedes en Suiza, evasión fiscal, clubes de fútbol en manos de inversores extranjeros, etc.). Mientras, en su mirada a la energía en el siguiente capítulo Urry destaca la importancia que la deslocalización energética tiene en la actualidad. La hegemonía anglosajona no puede entenderse sin la utilización de los combustibles fósiles (algo ya explorado por el historiador norteamericano Tim Mitchell en su extraordinario *Carbon Democracy*, ya reseñado en un número previo de *Papeles*) y su deslocalización, en tres ejes: en primer lugar, por la obtención de una energía a distancia que se transporta mediante oleoductos y gaseoductos; en segundo lugar, mediante la explotación de yacimientos en lugares extremos como los océanos, las arenas y sobre todo la región ártica, mediante la técnica del *fracking*; y, finalmente, por el apoyo de la especulación financiera, con empresas registradas mayormente en paraísos fiscales. El resultado está a la vista de todos: un cambio climático acelerado y negado por *lobbies* vinculados a las grandes corporaciones y que quizá pueda reducirse solamente si las empresas encuentran rentabilidades en otros espacios de la economía. El séptimo capítulo se dedica a la deslocalización de los residuos, cuya proliferación a raíz del consumismo actual está generando graves problemas de contaminación medioambiental. Urry señala que existe en la actualidad un enorme movimiento de residuos a lo largo del mundo, cargados en buques con destino a países en vías de desarrollo donde proliferan gigantescos vertederos, algunos con basura tecnológica de elevada peligrosidad y toxicidad. Finalmente, podemos hablar también de una deslocalización de la seguridad. El ascenso del Estado securitario y la situación de Estado de excepción durante el siglo XXI ha supuesto un crecimiento del negocio de la seguridad a nivel interno de los países, pero tiene consecuencias en otros lugares. Así, se deslo-

calizan los conflictos bélicos, siendo la victoria en los mismos dependiente en gran medida del poder aéreo (aviones, drones, imágenes por satélite), a la vez que se generan importantes daños colaterales como la tortura que también son deslocalizados (se realiza en terceros Estados y se mantiene por supuesto en secreto). La ciberseguridad es otro elemento característico de este proceso, acompañado de cambios en la vigilancia de las fronteras, que cada vez dependen más de sistemas informáticos y biométricos.

Los dos últimos capítulos regresan a cuestiones más generales. El noveno está dedicado a la importancia de los océanos como espacios no regulados en los que las legislaciones nacionales no pueden o no quieren intervenir, convirtiéndose en la expresión del paraíso neoliberal al convertirse en un mercado brutal, ingobernable, con penosas condiciones laborales y una atrofia de la vigilancia. Los océanos son el actual sumidero de los derechos sociales, pero además se está convirtiendo en un vertedero de plásticos que representa los peores efectos del cambio climático. El último capítulo del libro tiene como objetivo una suerte de llamada a la acción para recuperar lo que es nuestro, ya que este modelo de *offshoring* y la movilidad asociada al mismo están generando unos efectos muy disfuncionales sobre la gobernanza de las sociedades modernas, como por ejemplo la "huida de los ricos". La apuesta de Urry es la de la relocalización a través de una cooperación de los Estados-nación, la cual, mediante una combinación de estrategias de cooperación fiscal, programas y políticas de ámbito nacional y una transición hacia una economía basada en las bajas emisiones de carbono, podría ser capaz de construir una nueva realidad y un mundo más sostenible.

En términos generales, *Offshore* es un trabajo de enorme interés. John Urry, a lo largo de sus páginas, es capaz de presentarnos con detalle una panorámica de las redes y mecanismos de deslocalización que han contribuido a la construcción del neoliberalismo actual. La indu-

dable relación entre financiarización del mundo y la construcción de estos espacios desregulados aprovechando la inmensidad de los océanos, junto a la instantaneidad de las redes de comunicación y la convivencia de algunos gobiernos y corporaciones son fundamentales para comprender un fenómeno como el del *offshoring*, que tampoco puede desligarse del consumo de masas y la correspondiente producción de estos bienes. Todos estos elementos nos ayudan a reflexionar sobre el modelo económico actual y sus impactos sobre la ciudadanía y el entorno (desigualdad, crisis fiscal y, de forma muy acusada, deterioro medioambiental). Se trata de un libro que seduce al lector por su original mirada al fenómeno de la movilidad, parte esencial de este peculiar sistema que combina fuga, secretismo y desregulación; solamente se echaría de menos quizá un análisis más profundo del propio fenómeno de la financiarización, en particular de los mecanismos financieros contruidos desde las grandes corporaciones financieras y auditoras para la evasión fiscal (en este sentido, contar con referencias a las investigaciones de los denominados *Critical Accounting Studies* sería de gran interés y utilidad) y que sustentan esta tendencia a la evaporación de las bases imponibles. También se echa de menos alguna referencia en el rico marco teórico del libro, recuperando, por ejemplo, el concepto de *Rebelión de las Élités* de Christopher Lasch, que encajaría aquí como anillo al dedo. Pero más allá de estas puntualizaciones, el texto de John Urry es un trabajo fundamental para comprender las interacciones entre finanzas, política y medio ambiente, y de obligada lectura para cualquier persona preocupada por los grandes desafíos a los que nos aboca el vigente sistema socioeconómico global.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
Profesor de sociología de la Universidad
Autónoma de Madrid

THE POLITICAL ECONOMY OF CONTEMPORARY SPAIN

Luis Buendía y Ricardo Molero Simarro
(eds.)

Routledge, Londres/Nueva York, 2018

160 págs.

Casi diez años han transcurrido ya desde la explosión de la mayor burbuja inmobiliaria de la historia de este país y, por mucho que cueste creerlo, parece que la palabra crisis ya no forma parte intrínseca de nuestro día a día. Dado que la realidad es tozuda, los intereses económicos omnipresentes y los problemas subyacentes de enorme calado, la crisis se ha convertido en pasado a fuerza de no nombrarla. De convivir a diario con informaciones relativas a la prima de riesgo, rescates bancarios, reformas laborales y privatizaciones, la atonía social ha ganado terreno a fuerza de negarla. Con la inestimable colaboración del grueso de la economía académica y demás librepensadores a sueldo, la vida en España resulta a cada día más mísera, las oportunidades de intervención política parecen desvanecerse y, sin embargo, una pregunta sigue clamando ser respondida: ¿Qué ha pasado aquí?

El libro *The Political Economy of Contemporary Spain*, coordinado por Luis Buendía y Ricardo Molero Simarro, y publicado por una de las editoriales académicas más prestigiosas, ofrece una de las más completas, convincentes y rigurosas explicaciones de la evolución sociopolítica reciente en España publicadas hasta la fecha. El libro consta de cinco grandes capítulos dedicados a sendos aspectos de la realidad que se pretende analizar: el modelo de acumulación español; la modalidad de su inserción externa; el comportamiento del sector financiero; la evolución del mercado laboral; y las dinámicas aparejadas de distribución de renta y riqueza. A pesar de que cada capítulo ha sido llevado a cabo por diferentes autores, en ningún caso resulta el conjunto una amalgama de contribuciones disjuntas, sino un proyecto

teórico coherente y plenamente consistente. Además, el amplio abanico de corrientes teóricas que iluminan estas páginas no solo en ningún caso cae en el eclecticismo, sino que, muy al contrario, atestiguan de la diversidad interna y riqueza epistemológica de eso que ha dado en llamarse, por oposición a quien excluye, economía heterodoxa.

El libro ofrece un enfoque holístico bajo el cual el período de auge (1995-2008), por un lado, y la ya larga década de crisis (2008-2018), por otro, no son episodios históricos disociables, sino que responden a las virtudes y (mayormente) defectos del modelo de crecimiento subyacente. Además, las primeras, pese a recibir multitud de comentarios laudatorios durante su apogeo, se levantaron sobre unas muy frágiles bases cuya reproducción indefinida era a todas luces imposible. A finales de 1994, recién salido de la crisis, el modelo español se encontraba en una grave situación. El proceso de desindustrialización de la década anterior, la cesión de la política monetaria a instancias supranacionales, o las restricciones presupuestarias derivadas de la adopción del Euro complicaban enormemente las posibilidades de valorización del capital hispano, tal como señalan Juan Pablo Mateo y Miguel Montanyà en su rigurosa disección, desde postulados marxistas, del proceso de acumulación de capital. Sin embargo, la imposibilidad de elevar tanto la tasa de ganancia como la productividad laboral a lo largo de la fase expansiva del ciclo no constituyó un impedimento para que la demanda interna, con la inversión a la cabeza, se convirtiera en la principal locomotora del modelo de crecimiento subyacente. La explicación, paradójica solo en apariencia, se encuentra en una ingente burbuja inmobiliaria, la cual, pese a haber logrado arrastrar tras de sí el grueso de la actividad productiva durante el auge, reveló un panorama desolador tras su paso (una estructura productiva aún menos competitiva y distorsionada sectorialmente, altísimos niveles de endeudamiento, etc.).

Para comprender tanto su volumen como su duración, es preciso atender a la naturaleza de

las fuentes de financiación que logró atraer, así como a las peculiares dinámicas de endeudamiento aparejadas a la misma, tal y como señalan Eduardo Garzón, Bibiana Medialdea y Antonio Sanabria en su capítulo sobre el sector financiero español. Desde una perspectiva teórica postkeynesiana, concluyen que la disociación creciente entre el volumen de crédito dispuesto por los agentes privados y la evolución del PIB nominal demuestra que una parte creciente de la deuda contraída fue dirigida a la compra de activos preexistentes en lugar de a mejorar la estructura productiva de la economía española. Esta dinámica no pudo sino dar lugar a sendos procesos especulativos en el mercado de valores, por un lado, y en el mercado inmobiliario, por otro, desembocando finalmente en lo que los autores han llamado una «recesión por sobreendeudamiento». Sin embargo, para comprender su alcance es preciso no solo atender a las debilidades de la estructura productiva subyacente, sino también a la ingente financiación llegada a territorio español facilitada, en última instancia, por la moneda común. El capítulo realizado por Manuel Gracia y María José Paz explora la singular inserción externa a la que el modelo español ha dado lugar. Con un enfoque teórico centro-periferia, abordan cómo la reducida y poco diversificada estructura productiva, en un contexto de expansión del consumo privado, generó crecientes déficits por cuenta corriente durante el auge que, a su vez, precisaron de crecientes recursos externos para financiarse. Estos flujos financieros, indexados en una moneda cuyo control escapaba a las autoridades españolas, encontraron en el mercado inmobiliario español a uno de sus destinos preferidos para revalorizarse. Con perspectiva, el balance entre las migajas que a su paso dejaron durante los años del auge, y los costes derivados de la falta de modernización de la estructura productiva y el insostenible endeudamiento, admite, por desgracia, lugar a pocas dudas.

Las mentadas debilidades productivas, acentuadas a lo largo del auge por una especialización creciente en sectores como la construc-

ción y la hostelería, caracterizados por exiguos niveles salariales, altamente exigentes en términos de tiempo y esfuerzo, y con ínfima presencia sindical, dibujan un panorama desolador en lo referente a las relaciones laborales, tal y como analizan María Eugenia Ruiz-Gálvez y Lucía Vicent en su contribución. El continuo deterioro de las condiciones materiales de la clase trabajadora durante la fase de auge, disimulado por una fuerte creación de empleo durante la misma, se ha visto acentuado desde 2010 por unas políticas “austeritarias” dirigidas a subordinar crecientemente la evolución de los salarios a las exigencias del capital, dinámicas que, como indican las autoras, por desgracia datan de antiguo en terreno español. Las consecuencias distributivas que se derivan del maltrecho mercado laboral español son analizadas, finalmente, por Luis Buendía, Ricardo Molero Simarro y F. Javier Murillo en la contribución con la que culminan los análisis parciales que se presentan. Uno de los principales méritos de su trabajo radica en combatir el discurso hegemónico según el cual las exiguas mejoras salariales fueron compensadas durante los años de auge, por un lado, por la revalorización patrimonial ligada a la burbuja inmobiliaria y, por otro, por los mecanismos ligados al Estado de bienestar. Respecto a la primera, queda patente que no solo no hemos asistido en España a una versión castiza del “capitalismo popular”, sino que, muy al contrario, la distribución de riqueza se tornó más desigual y las rentas de ella derivada no hicieron que más que exacerbar las consabidas diferencias salariales. En relación a la acción del Estado, no solo su capacidad redistributiva es manifiestamente exigua, sino que las rentas excepcionales obtenidas durante los años de crecimiento no fueron empleadas para apuntalar los precarios cimientos de un Estado de bienestar en perenne proceso de conformación.

Finalmente, el libro aquí presentado no se limita a realizar un diagnóstico certero y preciso de las raíces últimas de nuestros males presentes, sino que avanza un programa propositivo

con el objetivo de que, en palabras de los editores, la década perdida no se acabe convirtiendo en una generación olvidada. Revertir las últimas reformas laborales, avanzar hacia la creación de una banca pública, una nueva política industrial o el fomento de la vivienda pública han de ser pilares fundamentales sobre los que se fundamente un muy necesario cambio de modelo. La conjunción de diversas corrientes de la economía heterodoxa en la confección de un relato teórico unificado demuestra con creces la incapacidad de la economía neoclásica, hoy dominante, para ofrecer perspectivas epistemológicas y políticas a la altura de nuestros tiempos. Quizás, la única sugerencia crítica al respecto que se le ocurre a quien esto escribe sería la de incluir los aportes teóricos de la economía feminista en la discusión propuesta, de forma que las relaciones de género subyacentes al modelo español reciban el tratamiento intelectual que su relevancia para el funcionamiento sistémico requiere.

Pedro M. Rey Araújo

Universidade de Santiago de Compostela